



ALAP 2020

IX Congreso de la Asociación
Latinoamericana de Poblacion



9 a 11 diciembre

EL ROL DE LOS ESTUDIOS DE POBLACIÓN TRAS LA PANDEMIA DE COVID-19 Y
EL DESAFÍO DE LA IGUALDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Personas mayores frente a la pandemia por COVID-19 en Uruguay

Resumen extendido

Carolina A. Guidotti Gonzalez*

cguidotti@psico.edu.uy

Mariana Paredes*

mariana.paredes@cienciassociales.edu.uy

Rafael Bonilla*

rbonillagrebe@gmail.com

Lucía Monteiro*

lucia.monteiro.rios@gmail.com

* Facultad de Psicología y Centro Interdisciplinario de Envejecimiento. Universidad de la República.

* Facultad de Ciencias Sociales y Centro Interdisciplinario de Envejecimiento. Universidad de la República.

Marco conceptual/empírico

El año 2020 ha sorprendido a todos con la irrupción de COVID-19 y sus incontables efectos en distintos ámbitos de la vida. Desde la crisis económica generada por la paralización de varios sectores de actividad, los efectos políticos en los sistemas de gobierno de cada país, pasando por los impactos en los distintos espacios de la vida pública y privada (laborales, educativos, religiosos, culturales, familiares), es probable que esta pandemia genere una transformación importante y con efectos sustantivos en la vida de las personas. Esta situación de emergencia sanitaria ha sido comparada con las guerras (CEPAL, 2020) con la consecuente situación de crisis y de incertidumbre frente a las perspectivas de recuperación.

En la región latinoamericana el retroceso en las distintas actividades económicas genera una inmediata paralización del empleo, donde los sectores que reciben mayor impacto son los transportes, el comercio y los servicios sociales; otro de los grandes efectos son los generados en el ámbito de la salud, según los niveles de consolidación de los sistemas de salud de los distintos países, que no siempre garantizan cobertura universal. También se han señalado diferencias según la estructura demográfica de los países en donde una mayor población en edad avanzada, y por lo tanto con una estructura etaria envejecida, puede presionar en los sistemas de salud de manera más intensiva. En este sentido los países más afectados serían Cuba, Uruguay, Barbados y Chile (CEPAL, 2020).

En Uruguay, con 3 millones y medio de habitantes, una de cada cinco personas supera los 60 años, siendo uno de los países más envejecidos de la región, proceso que se ha dado en forma paulatina y que se inicia desde mediados del siglo XX debido al temprano proceso de transición demográfica. Sin embargo, Uruguay llama la atención en este momento por ser uno de los que presenta más bajas afectaciones de la pandemia en el marco regional y en particular en relación con los países fronterizos, Brasil y Argentina.

En efecto, iniciando el mes de setiembre, en Uruguay la pandemia está relativamente controlada: se contabilizan 1611 casos positivos, de los cuales se registran 44 muertes y 1419 personas recuperadas, según los reportes diarios realizados por el Sistema Nacional de Emergencias. La incidencia de la enfermedad, según reporte de mediados de agosto, es de 40 cada 100000 habitantes y la distribución por edad de los contagiados es mayor entre las edades de 25 a 34, 55 a 64 y mayores de 75 años. Entre ellos, las personas mayores son las que más han requerido acceso a cuidados intensivos frente a otros grupos etáreos asociados a la presentación de comorbilidades, básicamente cardiopatías, neumonías y diabetes. La mortalidad por COVID en el país es de 1,08 cada 100000 habitantes y asciende a 4,32 entre los 65 y 74 años y a 6,74 por encima de los 75 años (MSP, 2020).

Las personas mayores han emergido con particular afectación en la pandemia desde varios puntos de vista. No solamente desde la perspectiva de la atención de la salud y los cuidados sino también desde la afectación de sus redes y vínculos sociales, sus trabajos y la circulación en la vida cotidiana. Desde el prejuicio y el estigma se presenta a la población de personas mayores como una población homogénea, caracterizada por aspectos deficitarios, dando lugar a mensajes pasivizantes que invisibilizan las distintas realidades y la posibilidad de participación de este colectivo. Muchas de las políticas adoptadas en los países frente al COVID se acentúan en el caso de las personas mayores, impidiendo el relacionamiento en la comunidad por causa de las medidas de distanciamiento físico (UN, 2020). De esta manera, las personas mayores han sido sedentarizadas y recluidas en virtud de la

pandemia en el plazo de pocos meses, transformando sus proyectos de vida y acentuando sus temores frente a la enfermedad y eventualmente a la muerte (Klein, 2020).

En el caso de Uruguay las medidas adoptadas para enfrentar el COVID se iniciaron el primer día de notificación del primer caso, con características bastante drásticas vinculadas a la suspensión de la enorme mayoría de actividades (educativas, deportivas, recreativas, laborales) y a la recomendación de “quedarse en casa” sin apelar a la cuarentena obligatoria. Para las personas mayores esta recomendación fue particularmente enfatizada, se adoptaron medidas específicas en relación a la vida laboral, de salud y de consumo (horarios especiales en los supermercados, priorización en teletrabajo para mayores de 65, subsidio por enfermedad, postergación de pago de préstamos para jubilados). En el caso de las residencias de larga estadía (donde residen entre un 3 y un 4% de las personas mayores uruguayas) se adoptaron medidas particularmente drásticas de prohibición de visitas vulnerando varios derechos de las personas en esta condición.

Lo que se presenta en este trabajo es un estudio destinado a relevar varios aspectos de la situación de las personas mayores durante la pandemia dado que son uno de los colectivos particularmente afectadas por las medidas sanitarias.

Materiales y métodos

En el marco de la Red Interdisciplinaria de Envejecimiento (Redip) se realizó una investigación comparada en ocho países latinoamericanos, a través de una encuesta sobre las vivencias de las personas mayores en el marco de la pandemia por COVID 19¹. En este artículo se presentan los resultados específicos del caso uruguayo. El estudio se realizó en todo el país a través de un cuestionario autoadministrado digitalmente, alcanzando los 1298 de casos. Para este trabajo se seleccionó una muestra de 478 casos, cuotificada por sexo, edad (65 a 74 años, 75 y más) y región (capital-interior) según los parametros poblacionales del último censo poblacional de 2011 y las proyecciones poblacionales para 2020 del Instituto Nacional de Estadística.

Este cuestionario² contiene 35 preguntas organizadas en 5 bloques: el primer bloque refiere a la identificación del país, región y ciudad (3 preguntas) para poder situar geográficamente de las personas mayores; el segundo bloque está compuesto por 8 frases incompletas dónde se indagan las principales vivencias de las personas mayores en la cuarentena, el tercer bloque tiene 12 preguntas que caracterizan el perfil sociodemográfico, el cuarto bloque indaga sobre aspectos de funcionalidad (7 preguntas) de forma tal de identificar cambios de hábitos antes la situación de cuarentena y el quinto y último bloque contiene 5 indicadores de comunicación digital, dimensión fundamental en estos tiempos mediados por este tipo de comunicación.

En este trabajo se presentan resultados del análisis descriptivo de: los módulos de perfil sociodemográfico, los aspectos de funcionalidad, los indicadores de comunicación digital y el análisis de tres preguntas abiertas del cuestionario: a) *lo que yo sentí al principio de esta cuarentena fue...* b) *Lo que para mí ha sido más difícil de sobrellevar en esta cuarentena ha sido ...* y c) *Lo que más me ha ayudado a sobrellevar la cuarentena fue...* El análisis utilizado para el tratamiento de las frases

¹ La investigación es coordinada por la Dra. Maria Montero de la UNAM, participan además investigadores de Uruguay, Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Puerto Rico, Venezuela, México.

² Montero-López Lena, M.; Zarebski, G.; Corte, B.; Guidotti, C.; Heredia, D.; Kabanchik, A.; Rivas, M. (2020). Cuestionario REDIP-COVID19. Documento Interno. Junio, 3, 2020. Se aplicó del 20 de mayo al 20 de junio de 2020.

incompletas fue la codificación de conceptos. En el trabajo completo se presentará un modelo de probabilidad sobre los principales aspectos o estrategias de afrontamiento que llevan a experimentar de mejor manera la situación del distanciamiento social en estos tiempos de COVID 19.

Principales resultados

Perfil sociodemográfico

La muestra obtenida tiene un 60% de mujeres y 40% de varones, el 55% tiene menos de 75 años, el 22% tiene nivel educativo primario; 54% educación secundaria y 24% alcanzó la educación terciaria. A la respuesta de “con quién pasó la cuarentena” el 30% contestó que solo, 37% con su pareja, 11% con su pareja e hijos y otro tanto solo con sus hijos. Un 11% pasó en arreglos domésticos con otros familiares o no familiares (hogares extendidos o compuestos), de los cuales poco menos de la mitad corresponde a arreglos que incluyen nietos (45%). Un 79% de las personas mayores pasaron la cuarentena en hogares de 1 o 2 integrantes.

Aspectos de funcionalidad

En esta sección se indagó si aumentaron, se mantuvieron o disminuyeron las horas destinadas al dormir, las muestras de cariño y afecto, la ingesta de comida, la actividad física y la ingesta de medicamentos. En general en todos estos aspectos se mantuvieron igual. Cabe destacar en el caso de las horas de dormir un 20% de las personas mayores declara que aumenta y un 15% que disminuye. Por otro lado, en relación a la muestra de cariño aumenta para el 15% de las personas mayores y disminuye para el 4%. La ingesta de comida aumenta para el 21% de las personas encuestadas y disminuye para el 9% mientras que la ingesta de medicamentos aumenta en un 5% de los casos y disminuye en un 3% de las respuestas. Es interesante señalar que el 9% de las personas mayores declaran no ingerir medicamentos. El aspecto de funcionalidad que tiene cambios más drásticos es el de la actividad física, el 66% de las personas mayores indicaron que su actividad física disminuyó durante la cuarentena.

Indicadores de comunicación digital

Los medios más utilizados para mantenerse en contacto social durante esta cuarentena son los celulares con 88% de personas mayores que declaran utilizarlo para estos fines, y en segundo lugar el teléfono fijo con un 63%. En relación a las aplicaciones, whatsapp es la más usada para estos fines (82%) seguido de las videollamadas (64%). En tercer lugar, aparece el uso de Facebook (53%) y por último la plataforma de Instagram con un 15%. Cabe señalar que las personas mayores utilizan más de una de las aplicaciones para mantenerse en contactos.

Por otro lado, cuando profundizamos en el principal medio utilizado durante la cuarentena para hablar sobre el COVID 19 con familiares y amigos que no viven con ellos, aparece el celular como principal medio de comunicación para hablar sobre el tema (53%), seguido del teléfono fijo (30%). En relación a las aplicaciones aparecen en el mismo orden que en la pregunta anterior, sin embargo, es mucho menor su utilización. En ese sentido las personas mayores utilizan los medios descritos con más frecuencia para mantenerse en contacto social que con la finalidad de hablar sobre temas del COVID 19.

A continuación, se presentan los principales resultados descriptivos del análisis de las frases incompletas.

Situación de las personas mayores durante la cuarentena por COVID-19 - Uruguay 2020

Los sentimientos del principio		Lo más difícil de sobrellevar		Lo que más ayudó	
Preocupación	9,4	Distanciamiento: no ver familiares y seres queridos	29,9	Afectos	32,4
Ansiedad/incertidumbre/temporalidad	15,1	Cambios en la rutina diaria	18,2	Personalidad	13,4
Angustia/resignación/soledad/rabia	10,7	Cambios en hábitos de limpieza	8,2	Religión	5,0
Miedo	27,4	Soledad	4,8	Pasatiempos	17,2
Esperanza/Optimismo/tranquilidad	5,4	Aislamiento/ encierro	29,9	Trabajo	10,0
Curiosidad/sorpresa	11,5	Adaptación / estrategias de afrontamiento	4,0	TIC	13,0
Responsabilidad	10,9	Otros	5,0	Otros	9,0
Otros	9,6	-		-	
Total	100	Total	100	Total	100

Fuente: elaboración propia en base a los resultados de la encuesta REDIP COVID 2020.

a) lo que yo sentí al principio de esta cuarentena fue...

Una de las primeras interrogantes que se buscó responder en relación a las vivencias de las personas mayores ante la pandemia, refiere a los sentimientos que se desencadenaron a partir de la irrupción de la emergencia sanitaria y la exhortación a mantener el distanciamiento social. En este punto, el miedo aparece con la mayor frecuencia, con un 27% de respuestas, seguido por la manifestación de ansiedad con un 15,1%. Los miedos enunciados en su mayoría responden al miedo a contraer la enfermedad, o a que algún familiar o afecto cercano la contraiga, mientras que la ansiedad o incertidumbre manifestada aparece vinculada a diversos motivos: desde la incertidumbre de no saber la duración y la inquietud ante lo desconocido, hasta ansiedades vinculadas con las repercusiones sociales, políticas y económicas que puedan derivar de la situación sanitaria. En segundo plano, aparecen con porcentajes similares la preocupación (9,4%), la angustia (10,7%), la responsabilidad (10,9%) y la curiosidad (11,5%).

b) Lo que para mí ha sido más difícil de sobrellevar en esta cuarentena ha sido ...

Esta frase indaga sobre distintos aspectos que han sido difíciles de sobrellevar en la cuarentena, en particular profundizando sobre el más importante. Las personas mayores señalan el distanciamiento social como lo más difícil que les tocó vivir, no ver a sus queridos, así como el aislamiento, el encierro, el no poder salir, la falta de libertad (30% de las respuestas respectivamente). El cambio en la rutina, vinculado a la falta de ejercicio y no poder asistir a actividades sociales es nombrado por el 18% de las personas encuestadas mientras que las menciones a los cambios en la rutina pero vinculados a las consecuencias del COVID 19, como tener que usar la mascarilla y tener que implementar rutinas de limpieza, son nombradas en el 8% de los casos.

c) Lo que más me ha ayudado a sobrellevar la cuarentena fue...

Refiere a aquellos elementos que sirvieron de protectores para las personas mayores en el afrontamiento de la cuarentena. Tiene que ver con estrategias de afrontamiento ante aquello que implicó el distanciamiento social. En primer lugar, el mantenimiento de los vínculos afectivos, más allá del distanciamiento social, es el elemento señalado que aparece con mayor frecuencia (32,4%) como factor paliativo ante el malestar que implica la cuarentena. En segundo lugar, aparecen los pasatiempos (17,2%) como una forma de entretenimiento, entre los que se destacan: la lectura, actividades en internet, el ejercicio, la música, la pintura y la jardinería.

En otro plano, con porcentajes similares, los encuestados refieren a: características de la personalidad (13,4%), tecnologías de información y comunicación (13%) y trabajo, remunerado y no remunerado, (10%).